

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la Comunicación
Políticas y Planificación de la Comunicación
Cátedra: Guillermo Mastrini

20 AÑOS NO ES NADA: DEL NOMIC A LA CMSI

por **Guillermo Mastrini y Diego de Charras**

Introducción: Un paso adelante, dos pasos atrás.

Hace años que unos de los principales desafíos que han enfrentado los investigadores de la comunicación es estudiar la relación entre el funcionamiento de los medios de comunicación y sistemas políticos democráticos. Rafael Roncagliolo (1995: 102) observa con agudeza que el diseño de Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) constituyó casi la obsesión de los investigadores latinoamericanos. Pero también indica que en la actualidad "existen contundentes políticas de comunicación (...) pero su signo se ubica en las antípodas de las propuestas de los académicos que introdujeron el término. En efecto las políticas vigentes son políticas de privatización, concentración y transnacionalización de las comunicaciones".

El presente artículo parte de reconstruir el devenir histórico de las propuestas que buscaban democratizar las estructuras comunicacionales, para alcanzar el objetivo de analizar su vigencia o no en el debate actual en torno a la llamada Sociedad de la Información. Nuestra hipótesis es que la frustración generada por los debates llevados a cabo en el seno de la UNESCO en la década del 70, constituye un elemento importante para que los nuevos actores que juegan en la arena política de las cumbres de Ginebra y Túnez eviten repetir ciertos errores de aquel momento. Sin embargo, consideramos que la lucha sigue siendo política, se basa en una disputa en torno a recursos económicos y simbólicos, y es cada vez más necesario volver a plantear la necesidad de democratizar los recursos comunicacionales de la sociedad.

En este último sentido entendemos que más allá de las críticas que les cabe, el debate que en torno al nuevo orden informativo y especialmente el informe aprobado por la Asamblea General de la UNESCO en 1980, constituyen el principal documento generado en una instancia supranacional que consagra los elementos mínimos indispensables para cualquier proceso que pretenda democratizar la comunicación. Es cierto que hoy se cuentan con herramientas teóricas más sofisticadas que han ampliado las posibilidades explicativas de los estudios de comunicación. Sin embargo, no deja de llamar la atención que, en forma paralela a estos desarrollos, la distribución de los recursos comunicacionales no parece haber tendido hacia mayores niveles de equidad. Tampoco estos recursos teóricos han servido para evitar que la noción de Sociedad de la información retrotraiga la discusión hacia niveles tecnicista, ingenieril, y mercantil, aislado tanto de la producción de sentido y la cultura, como de los problemas de distribución de la riqueza económica y simbólica. Esto queda claro en algunos de los planteos críticos de la llamada sociedad civil, por ejemplo los que se abordan en la campaña CRIS (Communication Rights in the Information Society). En este mismo sentido, Golding y Harris (1997) señalan la necesidad de evitar caer en la romántica celebración de la insubordinación cultural de los consumidores y advierten que la dinámica del imperialismo es más compleja que en la década del 70, aunque se mantienen viejas formas de inequidad.

I: El NOMIC: De Argel a Belgrado

No cabe duda que el debate en torno al NOMIC fue un debate restringido que sin embargo permitió ampliar notoriamente el número de involucrados en la discusión en materia de políticas de comunicación. Decimos que fue un debate restringido porque prácticamente se limitó a la

intervención de los Estados Nacionales y, en menor medida, aquellos sectores con (distinta) capacidad de lobby como los empresarios y la academia. Sin embargo, fue un debate que involucró a nuevos actores, que superaban el histórico reparto del mundo entre los países centrales. En efecto, el debate en torno al NOMIC está directamente relacionado con el surgimiento del movimiento de países no alineados (MPNA) y el tercer mundo en general como un nuevo actor en el debate internacional. Es a partir de su presión que las Naciones Unidas son entendidas como un espacio de disputa e intercambio multilateral en el que las naciones participan en relaciones de mayor igualdad que en otros organismos, o relaciones bilaterales. La UNESCO asumió el espacio particular de discusión de lo concerniente al debate en torno al desequilibrio de los flujos de información y la Comunicación.

Esto fue posible porque, luego de la segunda guerra mundial el escenario geopolítico mundial sufrió profundas alteraciones. Inicialmente, la tensión Este-Oeste configuraría la principal controversia en el plano de las relaciones internacionales. Sin embargo, durante las décadas de los 50 y 60 este mapa se modificó drásticamente a partir de los procesos de liberación e independencia de las otrora colonias convertidas en naciones independientes. Este hecho que, en un principio, no obtendría demasiada consideración comenzó a ganar importancia a partir de la participación de estos nuevos países en el concierto de naciones. Si bien, estos nuevos países se descubrieron afectados por la tensión Este-Oeste, reconocieron que sus intereses se encontraban por fuera de esta disputa y comenzaron a cuestionar la distribución de la riqueza a nivel mundial. De esta forma, progresivamente el llamado "Tercer Mundo" pretendió despegarse de la disputa entre los grandes bloques e incorporó una nueva tensión: Norte-Sur. Este hecho tuvo considerable relevancia en la medida que el voto de estos países empezó a cobrar un valor estratégico en las Naciones Unidas. No obstante, es claro que los "no alineados" no pudieron mantenerse totalmente al margen de los bloques en disputa en la Guerra Fría. Ante la imposibilidad de imponer una agenda propia, el bloque soviético impulsará los reclamos del MPNA. Este apoyo será cuestionado por los países occidentales que invertirán la relación y acusarán al MPNA de desarrollar las posiciones del bloque del Este.

De esta forma, se empezaron a configurar los reclamos de los "no alineados" en torno a una cantidad de elementos estratégicos, en principio económicos y sociales, pero que luego irían desplazándose hacia los problemas de la Cultura y como una expresión de ella: la comunicación. En otras palabras, luego de la explicitación y la denuncia de la dependencia económica que estas naciones sufrían respecto de los países centrales aparece la denuncia de la dependencia cultural, tecnológica e informacional. Esta discusión se sostendría en los organismos multilaterales dependientes de la ONU, en particular, la UNESCO.

Cabe destacar que en un tipo de confrontación como la existente durante la Guerra Fría, en la cual la utilización de las armas nunca llega a darse declaradamente, la disputa cultural, ideológica y de flujos informativos asume un carácter claramente estratégico. En este marco, la discusión respecto a los flujos informativos impregnará, en particular durante la década del setenta, la agenda internacional como nunca antes. A la ya presente premisa de la necesidad de un "libre flujo de la información" defendida durante años por algunos de los principales países desarrollados, el movimiento de países periféricos interpondrá la exigencia de que dicho flujo debía ser, no sólo "libre" sino también "equilibrado". El diagnóstico evidente de estos países era que la información que recibían del mundo pero también de los hechos acaecidos en sus propios territorios les llegaba procesada por cuatro agencias internacionales (AP, UPI, Reuters, France Press). Es así, que un nuevo eje se incluye en la agenda internacional: el desequilibrio de los flujos de información.

En tal sentido, se puede visualizar como un punto claro de inicio, a pesar de haber algunos antecedentes, la IV Conferencia de Jefes de Estado y Gobierno de los Países No Alineados que se desarrolló en Argel en 1973. A partir de allí se pueden reconocer tres etapas en el debate internacional sobre los flujos informativos y la comunicación: 1) "de surgimiento y estructuración de las demandas periféricas"; 2) "de búsqueda de conciliación en el seno de la UNESCO y de

intentos de cooptación de las propuestas del sur por parte de los centros de poder transnacional" y 3) "de una mayor particularización de las posiciones en el interior del Tercer Mundo (...) así como divergencias en el interior de los países capitalistas desarrollados" (Argumedo, 1987). En dicha conferencia aparecerán claramente los reclamos que plantean la necesidad de reafirmar la identidad cultural y nacional y acabar con las secuelas de la era colonial, de la dependencia cultural. La información será reconocida como un valor imprescindible en dicho proceso y surgen algunos atisbos de cooperación Sur-Sur.

Al año siguiente, en la Asamblea General de las Naciones Unidas los países del Tercer Mundo plantearon la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Esto es, la exigencia de un nuevo y más justo reparto económico se desarrolla paralela a la discusión respecto de los desequilibrios en los flujos de información. Evidentemente, el poder económico no era separable de las capacidades de producir y distribuir información.

Paralelamente al debate en torno al establecimiento de un nuevo orden de la información y la comunicación, numerosas voces se alzaron para sostener la necesidad de implementar Políticas Nacionales de Comunicación (PNC). Esta posición partía del acertado supuesto que de nada valía democratizar las relaciones internacionales en materia de comunicación si al interior de los países desarrollados se mantenían situaciones inequitativas. Sucesivas reuniones intergubernamentales de políticas de comunicación permitieron delinear la base conceptual de una comunicación democrática en la que no podía faltar aspectos como acceso y participación, servicio público y planificación de la comunicación. La comunicación se pensaba como una instancia fundamental, que debía articularse con el conjunto de políticas de los países en su proceso de transformación.

Numerosos artículos publicados nos redimen de volver a narrar la historia que condujo a la aprobación del Informe MacBride en la Asamblea General de la UNESCO llevada a cabo en Belgrado en 1980. En un artículo que revisa su devenir en retrospectiva, Cees Hammelink (1987) sintetiza algunos de los problemas que indujeron su fracaso. Entre ellos se destacan la falta de consideración de los contextos económicos, sociales y culturales particulares, la falta de claridad de las propuestas, el escaso análisis de las políticas existentes en aquel momento y la falta de diálogo con el principal destinatario de las políticas de comunicación, la sociedad civil.

No resulta redundante señalar que si bien seguramente son numerosos las observaciones que se le pueden realizar al proceso que derivó en la aprobación del informe y a las limitaciones del mismo, no cabe dudas que tuvo el enorme mérito de explicitar una importante cantidad de conceptos sumamente importantes en el proceso largo e inacabado de democratizar la comunicación. En este sentido, las ideas contenidas en las cinco áreas claves del informe (Políticas de comunicación, tecnología, identidad cultural, derechos humanos, cooperación internacional) constituyen un aporte importante para legitimar la noción de derecho a la comunicación, superador del ya obsoleto concepto de libertad de prensa, y mucho más abarcador que el de derecho a la información.

Es cierto que la Asamblea de la UNESCO marcó también el comienzo del declive de la lucha por el NOMIC. Posiblemente haya constituido un error gastar toda la energía en la sanción de un informe, pero no puede realizarse un balance crítico del desarrollo del proceso sin considerar que a partir de los inicios de la década del '80 se asistió a un cambio sustantivo del contexto político. Efectivamente, no puede considerarse la derrota de los planteos de MacBride desligada de la derrota del movimiento político que la impulsaba. El triunfo de las ideas neoliberales a nivel mundial, especialmente en el plano político, supuso entre otras cosas que desapareciera el contexto político que había permitido el desarrollo del MacBride.

El programa que tuvo continuidad luego de Belgrado fue el PIDC (Programa internacional para el desarrollo de la comunicación) que pretendió generar flujos de transferencia tecnológica desde los países centrales hacia los periféricos. Como bien señala Colleen Roach (1997:112) el programa rápidamente se verificó insolvente para producir algún cambio significativo, aun en el terreno de la transferencia tecnológica. La cuenta especial creada para recibir donaciones sólo consiguió recaudar 20 millones de dólares en el período 1981-1990, a un promedio de dos millones

de dólares por año. Más allá de lo irrisorio de la suma, el PIDC constituyó una de las vías por las cuales el debate se diluyó y, a la vez, estimuló el progresivo paso a relaciones bilaterales en lugar de las multilaterales. Por otra parte, no puede dejar de señalarse el cambio en la agenda de la UNESCO, y la inefable labor desarrollada por su nuevo Director General, el español Mayor Zaragoza, en sepultar todo el proceso del MacBride.

II. La Sociedad de la información: De Buenos Aires a Ginebra

El languidecimiento del debate internacional acerca de los desequilibrios de la información y la comunicación fue concomitante con el desarrollo y aplicación de un nuevo modelo económico que, al mismo tiempo, confluyó con la consolidación de un imaginario social basado en las nuevas tecnologías. Asimismo, en una interrelación compleja el fenómeno de la globalización haría su parte. De este modo, durante la década del ochenta tres procesos distintos irían superponiéndose con objetos en común pero desde paradigmas diferentes.

En términos económicos, los comienzos de la década del setenta iniciaron una etapa de crisis en la economía mundial que luego se conocería como el "largo declive". Entre sus aspectos salientes, sin pretender ninguna enumeración exhaustiva, se pueden mencionar: la crisis por el aumento del precio del petróleo, el estancamiento con inflación de las principales economías mundiales con la consabida caída de los niveles de rentabilidad, el aparente agotamiento de una economía basada en la producción en serie de bienes masivos de consumo y la crisis fiscal de los "Estados de Bienestar" de los países centrales acompañada de un pronunciado decaimiento en los niveles de productividad.

Será años más tarde, en la década del ochenta, que se consolide el neoliberalismo como un intento de redefinición económica que desarrollará su plan de privatizaciones y ajustes en sectores que, hasta allí, habían sido indiscutible potestad del Estado como las telecomunicaciones o los medios masivos de comunicación en Europa. En la misma línea, hacia Latinoamérica, el *Consenso de Washington*¹ apareció como el plan rector de recuperación de plusvalía por EEUU, luego de la crisis de la deuda de principios del decenio. Entremedio, hacía ya varios años que la carrera bélica, en el contexto de la Guerra Fría, venía sirviendo como sustento financiero de todo el desarrollo e investigación en tecnología. Mientras tanto, el poder del capital financiero aumentaba, auspiciado por la desregulación del sistema en 1979 y en su utilización de las NTIC's (Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación), aportando al mismo tiempo a la profundización del proceso de internacionalización de la economía. Luego, la caída del bloque soviético agregaría a esta breve sumatoria la consolidación de la hegemonía militar norteamericana y la instauración del mercado como único mecanismo de asignación de recursos, aún en las economías que hasta ese momento se habían destacado por una preponderante presencia del Estado.

De este modo, la década del ochenta se caracterizó por la gestación de los procesos de desregulación, privatización y retraimiento del Estado en los aspectos cruciales del desarrollo económico y particularmente todo lo relacionado con el mundo financiero y las telecomunicaciones. El avance del neoliberalismo sobre las empresas del Estado se plasmó, entonces, en el ingreso de los grandes conglomerados transnacionales en las telecomunicaciones con la liberación de dichos mercados considerados hasta ese momento como "monopolios naturales" -en consonancia con los lineamientos sostenidos por la UIT-, junto con la privatización del sistema televisivo en los países en los que aún seguía bajo la órbita del Estado (Cfr. Blumler, 1993). Un Estado que, sin embargo,

¹ En un contexto latinoamericano de crisis fiscal interna y de cesación de pagos externos en la mayoría de los países, los principales organismos de crédito y la comunidad financiera internacional concluyeron que "América Latina necesitaba una reforma económica de fondo". Como plantea Peter Smith, "la crisis de la deuda se debía en buena parte a factores externos, pero a pesar de esa verdad evidente los economistas y dirigentes de las principales instituciones internacionales -del Tesoro de Estados Unidos al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional- lanzaron una clarinada llamando a la reestructuración económica de América Latina." Nos referimos aquí a las "recetas" presentadas en lo que se conoció como el "Consenso de Washington" que incluía tres puntos principales: 1) "los gobiernos latinoamericanos debían apoyar al sector privado" 2) "debían liberalizar la política comercial" 3) "debían reducir el papel económico del Estado". En definitiva, "el consenso de Washington pedía el desmantelamiento del Estado desarrollista en América Latina" (Smith, 1996)

no desapareció sino que, muy por el contrario, redireccionó su rol, esta vez declaradamente a favor de las corporaciones económicas. Toda la matriz de pensamiento neoliberal, encabezada por el trío Reagan/Thatcher/Kohl, llevó adelante una ofensiva contra el papel redistributivo del Estado Benefactor de posguerra (Mastrini y Mestman, 1996). En este contexto, el proceso de concentración de la propiedad de los *mass media* y las industrias culturales avanzaría a pasos agigantados. Si una fusión emblemática de la década del 80 como la compra de la cadena norteamericana ABC por Capital Cities involucró un monto de 340 millones de dólares, en la década siguiente la fusión entre CBS y Viacom involucraría 37.000 millones y pocos años más tarde la operación AOL-Time Warner llegaría a los 350.000 millones (Mastrini y Becerra, 2003).

Por otra parte, y en forma casi paralela, se iría desarrollando un imaginario prospectivo de fuerte tinte tecnicista que esbozaría las primeras líneas de lo que luego conoceríamos como Sociedad de la Información (SI). Daniel Bell (1976) sería, entonces, uno de los pioneros al plantear en 1973 el advenimiento de una "sociedad post industrial", la cual estaría definida por el agotamiento de la industria como motor de la economía, el fin de las ideologías con la llegada de una horizontalidad democrática mundial y la consolidación de un nuevo rol social preponderante para la comunidad científica. Dos años antes, el nipón JACUDI (Japan Computer Usage Development Institute) ya había elaborado un plan que fijaba la "Sociedad de la Información" como "objetivo nacional para el año 2000" (Mattelart, 2002). Al poco tiempo, en 1975, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) sostendría, en consonancia, por primera vez la idea de constituir una "Sociedad de la Información" (SI). Esto es, casi con el inicio de la crisis "posfordista" aparecen los primeros planteos futuristas que verán en la tecnología, y su capacidad de almacenar, manipular y transmitir información y en el conocimiento y su capacidad de acción sobre sí mismo, una puerta de salida para el colapso económico y, al mismo tiempo, la llave que democratizaría la sociedad.

Éstas, fueron algunas de las primeras formulaciones que, desde EEUU, Japón y Europa Occidental, dieron paso a un proceso sostenido de fetichización de la ciencia, el conocimiento y las nuevas tecnologías que perduraría a través de los años anclado en la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones y su potencial convergencia. Luego, aparecería el informe encargado por el gobierno francés a Simon Nora y Alain Minc en 1978 y la ya mencionada desregulación del sistema financiero en 1979. Al mismo tiempo, irían haciendo su arribo nuevas teorías proféticas que presentarían sociedades "conectadas", "del conocimiento", "de la comunicación", "en red", la "Third Wave" de Toffler, "el ser digital" de Negroponte cruzadas con nociones anteriores como la "Aldea Global" de Marshall Mc Luhan o la cibernética de Norbert Wiener.

Ahora bien, si algo perduró y, más aún, se profundizó en el trayecto de esta literatura social prospectiva, fue la tendencia al fetichismo tecnológico. El cual, si bien podía hallar sus orígenes varios siglos atrás, para este período particular se puede afirmar que nace con la electrónica, pasa a la informática, para finalmente anclarse en "las redes" y la biotecnología.

Todo esto, en un contexto de acelerado desarrollo tecnológico fuertemente atravesado por la necesidad de la carrera armamentista. Ya en 1969 habían comenzado en EEUU los primeros experimentos con redes de fuentes de información interconectadas que no tenían otro objeto que el resguardo de dicha información frente a un posible ataque nuclear sobre cualquiera de sus "nodos"². La información propiamente dicha era ya considerada un elemento de carácter estratégico en términos militares. En ese marco histórico general, el gobierno norteamericano no dudaría en subsidiar todos los desarrollos en esa dirección. En la misma línea, se ubican todos los proyectos relacionados con la microelectrónica y la informática donde, si bien en la mayoría de los casos los inventos o descubrimientos se debieron a jóvenes innovadores, en general todos ellos luego se verían financiados y monitoreados por el Departamento de Defensa. No obstante, la popularización

² En septiembre de 1969 la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA por sus siglas en inglés) dependiente del Departamento de Defensa de EEUU crea la red ARPANET como primer antecedente de una red de ordenadores interconectados. Sus primeros nodos se encontraban en la Universidad de California (en Los Ángeles y en Santa Bárbara), el Instituto de Investigación de Stanford (SRI) y la Universidad de Utah.

temprana de ciertas innovaciones tecnológicas iría dando lugar a un proceso de incorporación del tratamiento informatizado de la información en el proceso productivo, modificando profundamente en dos sentidos la esfera productiva: por un lado, trastocando la composición orgánica del capital a partir de una creciente elevación de la proporción de capital constante; por el otro, el inicio de una dinámica de socialización de la producción a partir de una mayor intelectualización del proceso productivo, con mayor utilización de trabajo calificado y el desarrollo sostenido de subsunción del trabajo intelectual al capital (Katz, 2001; Bolaño, 2001). Sin embargo esto, no impediría la debacle de los niveles de productividad.

A partir de allí, hasta el desarrollo abierto y comercial de Internet, existió un proceso que no estuvo exento de contradicciones³. La participación de comunidades de universitarios en los avances y descubrimientos de las posibilidades de la tecnología confrontaba claramente con las nociones del tratamiento de la información como algo secreto y circunscripto a los círculos militares. Esta contradicción, en la perspectiva respecto del carácter de la información, acompañaría la evolución de la Red y se expresaría finalmente en la oposición entre la gratuidad (información = bien público) y la mercantilización (información = mercancía restringida = bien privado) en los contenidos de la red. A la vez, Europa hacía su propio proceso incorporando el teletexto en varios países y el Minitel en Francia desde una lógica distinta a la norteamericana, heredada de un sistema de medios basados en la noción de "servicio público" y un Estado Benefactor mucho más arraigado. No obstante, el desarrollo posterior diluyó la posibilidad de pensar un modelo europeo como alternativo al modelo norteamericano (véase Katz, 2001).

Sin embargo, la idea de "Sociedad de la Información" no sólo se sustentó en el advenimiento de las redes informáticas. Tuvo su apoyo al mismo tiempo en el desarrollo de nuevas posibilidades técnicas en lo que hace al almacenamiento, transmisión y manejo de grandes paquetes de información a partir de la digitalización de las señales. Esto daría lugar a una transformación cualitativa y cuantitativa de todo el medio televisivo, aún en curso, para el formato abierto, por cable y satelital. De la misma forma sucedió con el desarrollo de las telecomunicaciones, primero las fijas y luego las móviles, deviniendo en un crecimiento exponencial de la cantidad de señales y el consiguiente aumento del tráfico. Es decir, se modificaba sustancialmente la base tecnológica sobre la cual se asentaba el servicio al tiempo que mutaba la estructura de propiedad.

Así, en marzo de 1994, un año clave en lo que hace al proyecto SI, ambos procesos, el neoliberalismo y el imaginario ligado al desarrollo tecnológico empiezan a confluir. Al Gore, entonces vicepresidente de EEUU, lanza en Buenos Aires formalmente el proyecto de construir una *Infraestructura Global de la Información* (GII por sus siglas en inglés) basada en las "autopistas de la información"⁴. En aquella presentación remite a los dos aspectos fundamentales que hacen a la base del proyecto de la sociedad de la información: por un lado, la promesa de respuesta económica para la crisis del capitalismo posfordista y, por otro, la democratización ineluctable que devendría de las nuevas autopistas de la información, al punto de compararlas con la ágora ateniense. En tal sentido, como bien señala Martín Becerra (1999): "así como en la Polis de Pericles la democracia era ejercida por una minoría que suponía una mayoría de excluidos, despojados de la condición de ciudadanos, la Sociedad de la Información no parece aportar una salida diferente para la gran masa

³ En la década del ochenta la red originaria ARPANET creada en 1969 se separa en dos redes, la científica ARPANET y la militar MILNET, y pasa a constituirse en una red que unifica varias redes (BITNET, USENET, CSNET, etc). Esta red de origen se transforma entonces en Arpa-Internet para luego en el noventa convertirse sólo en Internet. Así, en 1993 ya existían más un millón de servidores conectados y en 1994 más de tres. (Cfr, Castells, 2000; Bolaño y Vasconcelos, 2000)

⁴ "In 1994, we broadened our vision to include the developing world. In Buenos Aires, before the International Telecommunication Union, I outlined a vision for creating a Global Information Infrastructure that would reach large segments of the world population and create new opportunities for their economic and social development. We recognized that we could not be complacent about the disparity between the high and low-income nations and their access to new technologies. We recognized that the development of the GII must be a cooperative effort among governments, businesses, non-profit groups and people. We based our strategy for achieving these objectives on five essential principles: private investment, competition, open access, flexible regulatory frameworks, and universal access. (...) Privatization, competition, and liberalization remain the cornerstones of our policy (...) We have not only recognized the potential of new technologies like the Internet, we have harnessed their power to the cause of progress and prosperity (...) We have made our government more efficient, accessible, accountable, and, most importantly, more responsive to its customers than ever before (Al Gore en el Prefacio del Tercer informe del US Government Working Group on electronic commerce, 2000 citado en Tremblay, 2002).

de marginados del mercado de producción y consumo”⁵. En definitiva, lo que quedaba totalmente claro era el desplazamiento del imaginario tecnológico en una presunta necesaria comunión con las leyes del mercado. Gore, destacaba 5 principios de su política “la inversión privada, la competencia, el acceso abierto, un marco regulatorio flexible y el acceso universal” y subrayaba “Privatización, competencia y liberalización permanecen como piedra angular de nuestra política”. Asimismo, denominaba a los ciudadanos norteamericanos como “clientes” del Estado (Tremblay, 2002).

En la misma línea, y en el mismo año, el informe Bangemann en Europa, en el marco de la Comunidad Económica Europea, sostiene la necesidad de arribar a la *Sociedad Global de la Información*. Al igual que el planteo norteamericano supone la necesidad de una interrelación estrecha entre la tecnología plasmada en las redes y el mercado⁶. “En este sector la inversión privada será la fuerza de dirección (...) El mercado conducirá y decidirá los ganadores y los perdedores. Dado el poder y la capacidad de penetración de las tecnologías, este mercado es global”, sostiene el informe y subraya “la primer tarea de los gobiernos es salvaguardar las fuerzas competitivas y asegurar una fuerte y duradera bienvenida política a la Sociedad de la Información”. En pocas palabras, “la creación de la Sociedad de la Información debería ser confiada al sector privado y las fuerzas del mercado” (CE, 1994).

En 1995, el G7 convalida la *Global Information Society* sobre la base antes planteada de apertura, liberalización y dejar actuar al sector privado. La apertura comercial de Internet consolida estas afirmaciones y da lugar a un crecimiento desmesurado no sólo de la Red, sino de las expectativas puestas sobre ella y sus futuros rendimientos económicos. En 1997, el Libro Verde de la Convergencia continúa en la línea de lo propuesto por el primer Informe Bangemann.

Un nuevo actor que se incorporará a las problemáticas infocomunicacionales será el ex – GATT devenido en OMC. El Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercio (GATT), creado en 1947, inició en 1986 lo que se conoció como Ronda Uruguay y que culminaría en Marrakech en 1994 incorporando los servicios (GATS) y la propiedad intelectual (a través del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio - ADPIC) al movimiento supervisado por la OMC dirigido a la liberalización, privatización y desregulación del comercio audiovisual, la propiedad intelectual y las telecomunicaciones.

En esos años aparece una de las sistematizaciones teóricas más rigurosas sobre la tensión Tecnología - Sociedad. De la mano de Manuel Castells, quién retoma algunas consideraciones ya publicadas en un libro anterior (Castells, 1995), se sitúa fuertemente el concepto de “modo de desarrollo informacional”. El autor catalán, recuperando algunos elementos de la teoría marxista, una fuerte impronta weberiana y cierto condimento de Mc Luhan construye, sobre una importante base empírica, su conocida trilogía denominada *La era de la Información*. Allí, Castells define a los modos de desarrollo como “los dispositivos tecnológicos mediante los cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el producto, determinando en definitiva la cuantía y calidad del excedente. Cada modo de desarrollo se define por el elemento que es fundamental para fomentar la productividad en el proceso de producción” (Castells, 2000: 46). En tal sentido, dicho concepto a su entender es primordial en la medida que “los modos de desarrollo conforman todo el ámbito de la

⁵ De acuerdo al informe de 2001 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2001) el 79% de los usuarios de Internet vive en los países de la OCDE que contienen sólo el 14% de la población mundial. A su vez, existe una brecha infraestructural que hace que, por ejemplo, África posea menos ancho de banda que San Pablo, Brasil. Mientras que el ancho de banda de toda Latinoamérica es equivalente al de Seúl, Corea. Por otra parte, aparece la diferencia en lo que hace a producción y apropiación del conocimiento. Por ejemplo, los 29 países de la OCDE gastaron 520 mil millones de dólares en I + D, más que el producto bruto de los treinta países más pobres del mundo. Acumularon el 86% de las 836.000 aplicaciones de patentes presentadas en 1998. De los royalties y honorarios por licencias de 1999 a nivel mundial 54% fueron para los EEUU y 12% para Japón. Según el informe, la capacidad de inversión en investigación y desarrollo determina la propiedad de las innovaciones y del invento de nuevos productos (“innovation also means ownership”). Según este reporte: “El mapa global de realización tecnológica muestra las amplias desigualdades entre países, no sólo en términos de innovación y acceso, sino también en la educación y la capacidad requerida para utilizar la tecnología efectivamente”.

⁶ “In this sector, private investment will be the driving force. Monopolistic, anticompetitive environments are the real roadblocks to such involvement. The situation here is completely different from that of other infrastructural investments where public funds are still crucial, such as transport. This sector is in rapid evolution. The market will drive, it will decide winners and losers. Given the power and pervasiveness of the technology, this market is global. The prime task of government is to safeguard competitive forces and ensure a strong and lasting political welcome for the information society, so that demand-pull can finance growth, here as elsewhere (...)The creation of the information society should be entrusted to the private sector and to the market forces” (CE, 1994).

conducta social, incluida por supuesto la comunicación simbólica"(Castells, *ibid*: 48). Si bien el autor nos habla de un capitalismo informacional y no supone un cambio del modo de producción, su análisis en varios momentos abunda en contradicciones entre su concepto de modo de desarrollo y la lógica del capitalismo (De Charras, 2003). Su análisis fue duramente criticado⁷, en la medida que sostiene que "debido a que el informacionalismo se basa en la tecnología del conocimiento y la información, en el modo de desarrollo informacional existe una conexión estrecha entre cultura y fuerzas productivas, entre espíritu y materia. De ello se deduce que debemos esperar la aparición histórica de nuevas formas de interacción, control y cambios sociales" (Castells, *op. cit.*). Claramente se manifiesta cierto determinismo tecnológico en la afirmación que supone que sobre la transformación operada por la tecnología, debemos esperar irremediamente la transformación del andamiaje cultural y social. Asimismo, es importante subrayar que con el análisis de este autor se fue sedimentando la tesis que ponía en la tecnología todas las expectativas de recomposición económica. Es decir, nuevamente el imaginario tecnológico se anclaba en una respuesta económica o, dicho de otro modo, la salida económica a la crisis de productividad encontraba su respuesta en la tecnología.

Sin embargo, la relación entre la economía y la tecnología se hará sentir fuertemente en la segunda mitad de la década del 90 de la mano de los gurús de *Business Week* o *Wired*, así como en las afirmaciones del titular de la Reserva federal Allan Greenspan. Rápidamente se hablará de la *new economy*⁸. En 1999 la Red obtendrá los mayores niveles de capitalización bursátil en lo que, a todas luces, es una burbuja especulativa. El mes de marzo del año 2000 verá el principio del fin. El indicador bursátil Nasdaq, que expresa en EEUU la cotización de los valores tecnológicos, empieza a caer incesantemente y todas las expectativas se empiezan a diluir con la misma rapidez que habían emergido. Evidentemente, la tecnología no constituía por sí misma una garantía de crecimiento económico, así como el desarrollo de la, en términos de Castells, Sociedad Informacional, no reducía las desigualdades en términos de acceso a la información. Del mismo modo, el dejar en manos del mercado aquellos espacios otrora propiedad del Estado, no significó, a pesar del crecimiento en muchos lugares de la densidad telefónica, la resolución de los problemas de información y comunicación. Nos animaríamos a afirmar que no existe hoy una esfera pública más informada y democrática que la descrita en el informe Mac Bride.

Luego de la gran caída de los valores tecnológicos y la quiebra de varias empresas de telecomunicaciones, parecía que el avasallante proyecto de la SI tocaría su fin. Sin embargo, el respaldo de la Asamblea General de la ONU a una iniciativa de 1998 de la ITU para llevar a cabo la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información reactivó el debate. En dos fases, Ginebra (Suiza) 10-12 de diciembre de 2003 y Túnez (Túnez) 16-18 de noviembre 2005, 20 años más tarde vuelve a aparecer el debate multilateral sobre la información y la comunicación.

III: Todo cambia, todo queda

Indudablemente, por lo antedicho, las condiciones en las cuales se reaviva el debate internacional no son las mismas. No nos extenderemos las críticas y autocríticas del proceso que culminó en el informe Mac Bride, pero sí subrayaremos que fue el punto de llegada de un proceso arduo y que contribuyó, más allá de las dificultades en términos multilaterales y de proyectos frustrados, a ponderar las discusiones en torno a los derechos humanos vinculados a la comunicación y la información y a la puesta en cuestión de las situaciones, no sólo internacionales sino también nacionales, de desequilibrio informativo. En este sentido, es importante resaltar que el periodo de silencio multilateral acerca de las cuestiones mencionadas de ninguna manera implicó que nada estuviera sucediendo. Como resultado de ello hubo varios desplazamientos, de algunos de los cuales intentaremos dar cuenta, a saber: 1. el mapa mediático hoy debe ser denominado "multimediativo" y algunos grupos superan en su facturación al PBI de varios países, sin embargo,

⁷ Véase Garnham (2002) y Tremblay (2002).

⁸ Para un análisis detallado del concepto puede verse Ehrke (2001).

los medios tradicionales parecería que poseen poca importancia en la nueva comunicación digital; 2. el concierto de naciones que naturalmente debatía en el seno de la UNESCO hoy tiene un nuevo espacio de discusión en la UIT (organización netamente técnica), transformando ciertos conceptos caros al Mac Bride como Acceso y Participación en nociones meramente técnicas de “acceso digital”; 3. por las propias características de la organización convocante, existen nuevos interlocutores para los Estados que ya no se constituyen sólo en otros estados nación sino que se agregan las corporaciones del sector privado y, en menor medida, la sociedad civil; 4. el desequilibrio de la información ahora se denomina “brecha digital”; 5. la realización de un Programa Internacional para desarrollo de las Comunicaciones ahora se denomina “Fondo de Solidaridad Digital”; 6. los países periféricos, no han dejado de serlo, pero no se presentan en bloque como los “no alineados”; 7. un gran olvidado del debate de los 70’s como fue la sociedad civil reaparece en un lugar sumamente importante incluyendo en su seno a la Academia, que sí había participado anteriormente; 8. algunas ideas fuerza de los 70’s como el *Free flow of information* han dejado paso a nuevas ideas fuerza como el “entorno habilitador”; 9. aparecen nuevos ejes de debate, propios del desarrollo tecnológico y del uso social de las tecnologías como el software libre y la propiedad intelectual; 10. finalmente, en orden pero no en importancia, el proyecto de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación devino en el proyecto de la Sociedad de la Información.

1. Ha resultado llamativo, por no decir escandaloso, que luego del proceso de concentración de las industrias culturales en general y los medios masivos en particular, donde la mayor parte de los bienes culturales y la información mundial es producida y controlada por unos diez grupos globales, entre los que se cuentan General Electric-NBC, AT&T-Liberty Media, Disney, AOL-Time Warner, Sony, News Corp., Viacom, Seagram y Bertelsmann, seguidos por unos 50 grupos regionales (Mastrini y Becerra op. cit.), la Declaración de la CMSI no haga referencia: i) a la concentración de la propiedad y su correlato nocivo en la pluralidad de voces y de que modo esto afecta la democracia tanto como el abuso del Estado; ii) que se refiera en párrafos sumamente escuetos a “los medios tradicionales” destacando la necesidad del apegiamiento a la legislación nacional en materia de propiedad (Parte B, apart 9 punto 55) y en materia de asignación de frecuencias (Parte B apart 6 punto 45), siendo que muchas legislaciones nacionales son profundamente restrictivas -la Argentina es un buen ejemplo, donde la legislación vigente es oriunda de la dictadura militar, netamente excluyente y nunca se ha podido modificar por los lobbys de los grandes grupos multimediáticos-; iii) que se obvие el rol de los medios comunitarios, en un proyecto de Sociedad de la Información que pretende saldar las brechas y ser “para todos”; iv) que se pase por alto el papel de los medios públicos y se asigne al Estado sólo el lugar de quien debe “velar por la libre competencia”.
2. El desplazamiento de la UNESCO a la UIT es coherente con el final del debate del NOMIC y con lo descripto en las páginas anteriores. Al decir de Antonio Pasquali (2002): “la nueva UIT es, hoy por hoy, la organización del sistema de Naciones Unidas más exitosamente semi-privatizada desde 1992. Siemens, Motorola, Bell, Nec, Alcatel, Ericsson y AT&T forman parte de su principal y cuasi deliberante órgano consultivo”. Asimismo, debe considerarse que durante la década del noventa fue la principal impulsora de los procesos de liberalización y privatización de los diferentes mercados de telecomunicaciones. En este marco, a su vez, debe subrayarse el hecho de que fenómenos intrínsecamente culturales como la comunicación son derivados en el debate internacional a un organismo de carácter técnico y no a su organismo natural que sería aquel encargado de la cultura y la educación, la UNESCO. Este dato no es menor, ya que como veremos atraviesa, algunas de las nociones utilizadas, sin ir más lejos la de Información en lugar de Comunicación.
3. Como señalábamos el propio pasaje de la UNESCO a la UIT tuvo como corolario el hecho más que trascendente de que se incorporara con voz y sin voto, pero con una atención que superó

ampliamente a la dispensada a las organizaciones de la sociedad civil, a las corporaciones privadas. Lo cual se sumó a que algunas cámaras empresarias de medios se incorporaron como parte de la sociedad civil. Esto indudablemente establece un precedente nada promisorio en la medida que la capacidad de acción de estas corporaciones, el peso que poseen sobre ciertos gobiernos hacen que el capital en muchísimos casos esté doblemente representado y su perspectiva, basada únicamente en el beneficio, tercié, en cuestiones tan fundamentales como la comunicación y la cultura, a favor de una lógica mercantil.

4. Uno de los términos en boga en los últimos años es justamente el de brecha digital. Indudablemente las asimetrías en materia de conectividad son alarmantes y es necesario no desconocerlas. Se manifiestan en diferencias entre naciones, pero también hacia dentro de los países entre las zonas urbanas y las rurales, entre ciudades, así como entre regiones. La Declaración de la CMSI ha hecho mucho hincapié en la necesidad de saldar la tan mentada brecha. No obstante, los países que más la sufren no se cansan de subrayar que esta nueva “brecha” no es más que un nuevo término para algo conocido. La brecha original es socioeconómica y de allí en más podríamos hallar una multitud de brechas, entre las cuales aparece la digital o tecnológica. Aún así, si quisiéramos atenernos exclusivamente a lo que hace a fenómenos comunicacionales deberíamos subrayar que las brechas existentes en materia de “participación”, “acceso a los medios”, “acceso a frecuencias”, indudablemente están lejos de haber sido saldadas. Es decir, podemos incurrir en un error al preocuparnos por la brecha digital sin preguntarnos antes cuál es la brecha (antes denominada desequilibrio) entre quienes poseen los medios de comunicación y quienes no. A riesgo de resultar repetitivos y retrógrados, debemos subrayar el hecho de que las propuestas de los 70’s en materia de medios (Art. 2 inc. 2 de la Declaración de París de la XX Conferencia General de la UNESCO de 1978) sobre acceso y participación lejos están de haberse cumplido. Entonces, lo que nos interesa subrayar es que reducir todo aquello vinculado a la información y comunicación a una simple cuestión de conectividad o acceso a cierta tecnología informática -y aquí llegamos a uno de los puntos fuertes que atraviesa toda la Declaración y muchas otras- es grave: **la información y la comunicación, aún en el siglo XXI no se reduce a Internet.**
5. La propuesta de que se cree, amparado por la Cumbre, un Fondo de Solidaridad Digital posee muchos puntos de contacto con el viejo PIDC -más allá de que haya quedado para ser tratado en Túnez-. Sin embargo, hay un dato de consideración. En aquel programa de los 80’s cada estado aportaba sobre la base de su aporte económico a la UNESCO. En 2003, las propuestas impulsadas, entre otros por Senegal, plantean que los consumidores de bienes informáticos de los países centrales donen 1 ctvo al Fondo en cuestión. Ahora bien, se está trasladando el costo del desequilibrio mundial a los propios consumidores y exceptuando a los países ricos y sus grandes corporaciones de hacerlo. De algún modo es el abandono final del paradigma de la dependencia que planteaba que los países centrales tenían una importante responsabilidad en cuanto a la situación de los países periféricos. Ya no se les reclama a estos países sino que se les pide una contribución voluntaria a sus usuarios.
6. Luego del final de la Guerra Fría y la caída del muro, se ha vuelto común que, desde el paradigma de la globalización, se nos intente hacer creer que aquella vieja división entre centro y periferia no existe más. Es cierto que aquel modelo original presentaba varias falencias y tuvo algunas críticas merecidas. No obstante, también es cierto que no ha desaparecido esta relación original fundante. Basta tomar cualquier indicador de alguno de los últimos informes del PNUD para verificar rápidamente de qué hablamos cuando decimos naciones periféricas y naciones centrales. Más aún, el manejo “discrecional” que se viene llevando a cabo, por un minúsculo grupo de países capitaneados por EEUU, desde ciertos organismos como el Consejo de Seguridad hacia el resto de la ONU y los intentos de manipulación de espacios multilaterales como la OMC, dejan claro que donde está el centro y donde la periferia (a pesar de que algunos autores sostengan que el *Imperio* carece de centro). Es cierto que ya no será la fractura Este/Oeste la que defina el escenario geopolítico, pero claramente se mantiene la distancia Norte

/ Sur. Al mismo tiempo, si la discusión de los setentas oponía dos visiones diferentes como ser la referida Teoría de la Dependencia y el paradigma de la Modernización o Desarrollista (Carlsson, 2003), es difícil sostener que éste último haya desaparecido. Las menciones recurrentes a los países en desarrollo como economías en transición, dan la pauta que se sigue pensando en modernización por etapas como hace 50 años. De lo que se carece, regionalización y neoliberalismo de por medio, es de un interlocutor unificado de los países más castigados.

7. Indudablemente, uno de los logros más importantes de la 1er etapa de la Cumbre ha sido el papel que ha logrado jugar lo que se conoció como *Sociedad Civil*. En la etapa NOII/ NOMIC el “movimiento de no alineados” con una importante contribución de la Academia jugó un rol primordial al momento de analizar críticamente el *status quo*, en la actualidad ese rol quedó prácticamente en manos de las OSC que han logrado ser escuchadas por los estados en muchos momentos, pero sobre todo ha logrado un principio de articulación de sentidos comunes globales frente a la cuestión de los derechos humanos vinculados a la información y la comunicación (CRIS es un buen ejemplo), los medios comunitarios y públicos en oposición a la concentración mediática, el software libre (o más precisamente de fuente abierta) frente al software propietario, el dominio público frente a la propiedad intelectual, el respeto a la diversidad cultural y la participación más que el acceso, entre otros temas.
8. Si bien señalábamos que ciertos ejes que persisten del NOMIC a la CMSI, hay algunos desplazamientos conceptuales interesantes. Uno de ellos fue la escasa presencia de aquello que fuera la piedra angular del planteo de los países centrales, el “free flow of information” y la aparición de algo, no completamente nuevo, como el “entorno habilitador”. Este último constituye la consolidación del modelo privado ligado a la información y comunicación donde el Estado se limita a propiciar el desarrollo del mercado sin intervenciones, convirtiéndose en el garante de la libre competencia, obligado a corregir los fallos del mercado, aún asumiendo un claro papel subsidiario⁹. De este modo, se establece una clara línea de continuidad con el Informe Bangemann. A lo que se agrega, la referencia a la “neutralidad tecnológica” que deberían respetar los estados nacionales, como si efectivamente esto fuera posible. Sería una discusión extensa a profundizar pero es suficiente señalar que ninguna opción tecnológica es neutra, ni ninguna tecnología lo es. Las disputas actuales en torno a las normas de teléfonos móviles (GSM, CDMA) o las adopciones de normas para la TV digital constituyen sólo una mínima muestra de que la presunta neutralidad debe ser puesta en duda.
9. Han aparecido nuevos ejes de debate como el Software libre y junto a él el debate en torno a la propiedad intelectual, el dominio público y los ADPIC’s (TRIP’s en inglés). No nos extenderemos en ellos pero debe resaltarse que son fenómenos que han aparecido bajo contextos enteramente nuevos y no habían estado presente en la década del 80. Las gestiones de la OMC con el fin de mercantilizar la producción cultural en términos de servicios, impone un nuevo elemento de disputa en la agenda.
10. El desplazamiento de conceptos como “comunicación” presente en la denominación del NOMIC y abandonado en la CMSI no es menor. Como se señaló al principio es coherente con los diferentes elementos remarcados que realimentan continuamente la mirada tecnicista de los fenómenos comunicacionales y que indudablemente se reproducen en el marco de un organismo técnico como la UIT. Descuidar estos aspectos puede llevarnos a perder de vista que estamos frente a fenómenos que, más que tecnológicos, son culturales y sociales y, por ello, necesariamente políticos. La disputa por el sentido es una más de las batallas a dar.

⁹ “Entorno habilitador: El estado de derecho, acompañado por un marco de política y reglamentación propicio, transparente, favorable a la competencia, tecnológicamente neutro, predecible y que refleje las realidades nacionales, es insoslayable para construir una Sociedad de la Información centrada en la persona. Los gobiernos deben intervenir, según proceda, para corregir los fallos del mercado, mantener una competencia leal, atraer inversiones, intensificar el desarrollo de infraestructura y aplicaciones de las TIC, aumentar al máximo los beneficios económicos y sociales y atender a las prioridades nacionales” (Parte B, apart 6 punto 39). Véase también el punto 23.

Bibliografía

Argumedo, Alcira (1987) *Los laberintos de la crisis. Anexo: breve reseña cronológica del debate internacional sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y las comunicaciones*, Puntosur-ILET, Buenos Aires.

Becerra Martín y Mastrini Guillermo (2002), “La Sociedad de la Información en la Argentina: Una mirada desde la Economía Política”, ponencia presentada en el 2do Encuentro de Economía Política del Mercosur, Brasilia.

Becerra, Martín (1999) “El proyecto de la Sociedad de la Información en su contexto”, en *Anàlisi* N* 23, Barcelona, pp. 137-149

Bell, Daniel (1976) *El advenimiento de la sociedad post industrial* Alianza Editorial, Madrid.

Blumler, Jay (1993), *Televisión e interés público*, Bosch, Barcelona.

Bolaño César (2001). *Trabalho Intelectual, Comunicação e Capitalismo: a re-configuração do fator subjetivo na atual reestruturação produtiva*. CD-Rom do VI Congresso da Sociedade Brasileira de Economia Política (SEP). San Pablo, 12 a 16 de junio.

Bolaño, César y de Santana Vasconcelos, Daniel (2000) *Economía da Internet: convergência, poder e hegemonia na rede*, Congreso de ALAIC 2000, Santiago de Chile.

Carlsson, Ulla (2003) “The rise and fall of NWICO. From a vision of International regulation to a reality of multilevel governance”, en *Nordicom Review*, Volumen 24, num., 2, Nordicom, Gotemburgo.

Castells, Manuel (1995) *La ciudad informacional. Tecnología de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*, Alianza Editorial, Madrid.

----- (2000) *La Era de la información. Economía, Sociedad y Cultura Vol I. La sociedad red*, Alianza Editorial, Madrid.

----- (2001) *La Galaxia Internet*, Plaza & Janés, Madrid.

Cees Hammelink (1987) "MacBride with Hindsight", en Peter Golding y Phil Harris (Eds.) *Beyond Cultural Imperialism*, Londres, Sage

CMSI (2003^a) *Declaración de Principios y Plan de Acción*, disponible en www.itu.int

- CMSI (2003b) *Declaración de la Sociedad Civil*, disponible en www.itu.int
- Colleen Roach (1997) *The Western World and the NWICO: united they stand?*, en Peter Golgin y Phil Harris (Eds.) *Beyond Cultural Imperialism*, Londres, Sage
- Comisión Europea (1994), *Europa y la sociedad global de la información (Informe Bangemann)*, Recomendaciones al Consejo Europeo.
- Comisión Europea (1996), Libro Verde *Vivir y trabajar en la sociedad de la información: prioridad para las personas*, Suplemento 3/96 de la Unión Europea, Luxemburgo.
- Comisión Europea (1997), Libro Verde *Sobre la convergencia de los sectores de telecomunicaciones, medios de comunicación y tecnologías de la información y sobre sus consecuencias para la reglamentación en la perspectiva de la sociedad de la información*, Bruselas.
- De Charras, Diego (2003) "*Sociedad de la Información*" y "*Nueva Economía*": una revisión crítica, Mimeo. Disponible en <http://catedras.fsoc.uba.ar/mastrini/textos.htm>
- Ehrke Michael (2001), *La Nueva Economía*, Fundación Friedrich Ebert en la Argentina, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.fes.org.ar>
- Garnham, Nicholas (2000) "*La Sociedad de la Información como ideología: Una crítica*" en Primer foro de las comunicaciones: Desafíos de la Sociedad de la Información en América Latina y Europa, *UNICOM/Lom Ediciones, Santiago de Chile, 2000, pp. 57-68*
- Golding y Harris (1997) Introduction, en Peter Golding y Phil Harris (Eds.) *Beyond Cultural Imperialism*, Londres, Sage
- Gore, Albert (1994), "Forging a new Athenian Age of democracy", en *Intermedia* n°2, vol. 22, IIC, Londres.
- Herman, Edward y Mc Chesney, Robert (1999) *Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo*, Ed. Cátedra, Madrid
- International Telecommunications Union . ITU (2001) "Internet: dificultades, oportunidades y perspectivas", extracto del Informe *Challenges to the Network: Internet for Development*, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.itu.int/newsarchive/wtd/2001/ExecutiveSummary-es.html>
- International Telecommunications Union. ITU (2002) "Resumen de conclusiones", en el Informe *sobre el desarrollo mundial de las telecomunicaciones 2002. Reinención de las telecomunicaciones*, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.itu.int>
- Katz, Claudio (2001) "Mito y realidad de la revolución informática", en *Eptic Textos para Discussao II*, mimeo, Universidad Federal de Sergipe, en la siguiente dirección electrónica: www.eptic.he.com.br. Una versión resumida de este artículo se encuentra publicada en *Revista Voces y Cultura N°18*, II semestre 2001, Barcelona.
- Mac Bride, S. y otros (1987) *Un solo mundo, voces múltiples*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mastrini G. y Becerra M. (2003) *Concentración de medios*, Buenos Aires. (mimeo).

Mastrini Guillermo y Mariano Mestman (1996), “¿Desregulación o rerregulación? De las derrota de las políticas a las políticas de la derrota” En *Cuadernos de Información y Cultura*, N°2, Universidad Complutense de Madrid

Mattelart Armand (2000), “Cómo nació el mito de Internet”, En *Le Monde Diplomatique* edición Cono Sur N°14, Agosto.

----- (2002) *La historia de la Sociedad de la Información*, Ed. Paidós. Barcelona.

Negroponte, Nicolás (1995), *Ser Digital*, Ed. Atlántida, Buenos Aires.

Padovani, Claudia y Arjuna Tuzzi (2004) *International political communication and the role of civil society: words and networks in the world summit on the Information Society*, paper presentado al Congreso Internacional de Comunicación IAMCR, Porto Alegre.

Pasquali Antonio (2002) ¿Y por qué no una Sociedad de la Comunicación?, en EPTIC, Revista Electrónica de Economía Política de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, Vo, IV N° 2, mayo-agosto.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD (2001), *Human development report. Making New Technologies. Work for human development*. Oxford University Press, New York.

Rafael Roncagliolo (1995) "de las políticas de comunicación a la incomunicación de la política, en Revista Nueva Sociedad, No. 140, Noviembre diciembre, Caracas

Rossi Diego (2000) “Precisiones sobre acceso y participación en la comunicación masiva”, Cátedra de Políticas y Planificación de la Comunicación, Fac. Cs. Sociales, UBA. En la siguiente dirección electrónica: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/mastrini/textos/accesoyparticipacion.doc>

Smith Peter (1997), *El cambio del papel del Estado en América Latina*, Siglo XXI, México

Tremblay, Gaëtan (2002) “La sociedad de la información y la nueva economía: Promesas, realidades y faltas de un modelo ideológico”, Ponencia presentada en el II Encuentro de Economía Política del Mercosur, Brasilia.

----- (1995), “The Information Society: From Fordism to Gatesism”, *Canadian Journal of Communication*, vol. 20, no 4, pp. 461-482 En la siguiente dirección electrónica: <http://www.wlu.ca/~wwwpress/jrls/cjc/BackIssues/20.4/tremblay.html>

UNESCO (1978), Declaración de la XX Conferencia General “*Declaración sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y la comprensión internacional, a la promoción de los derechos humanos y a la lucha contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra*”, Paris.